

ARTE

Revista Literaria y Social

Aparece el 1.º y 15 de cada mes



SUMARIO

Juan J. Illa Moreno, *La Poesía Nacional*.—Julio Herrera y Reissig, *De los matines de la noche*.—Enrique Miguel Nebel, *De mis saudades*.—Pedro L. Spuche, *José E. Rodó*.—Ricardo Pollo Darrague, *El autor de "Pobre lira"*.—Eugenio de los Ríos, *Mariposa*.—*El nuevo sistema teórico-gráfico de la música*.—Gil Blas, *Bequerianas*.—Enrique Durán Guani, *El Huérfano*.—Ricardo Paseyro, *Primer beso*.—Fernando Silva Valdés, *Oyeme*.—Teatros.—Del Buzón, *Nota importante*.—Notas de Redacción.

DIRECTOR:

DANIEL HERRERA Y THODE

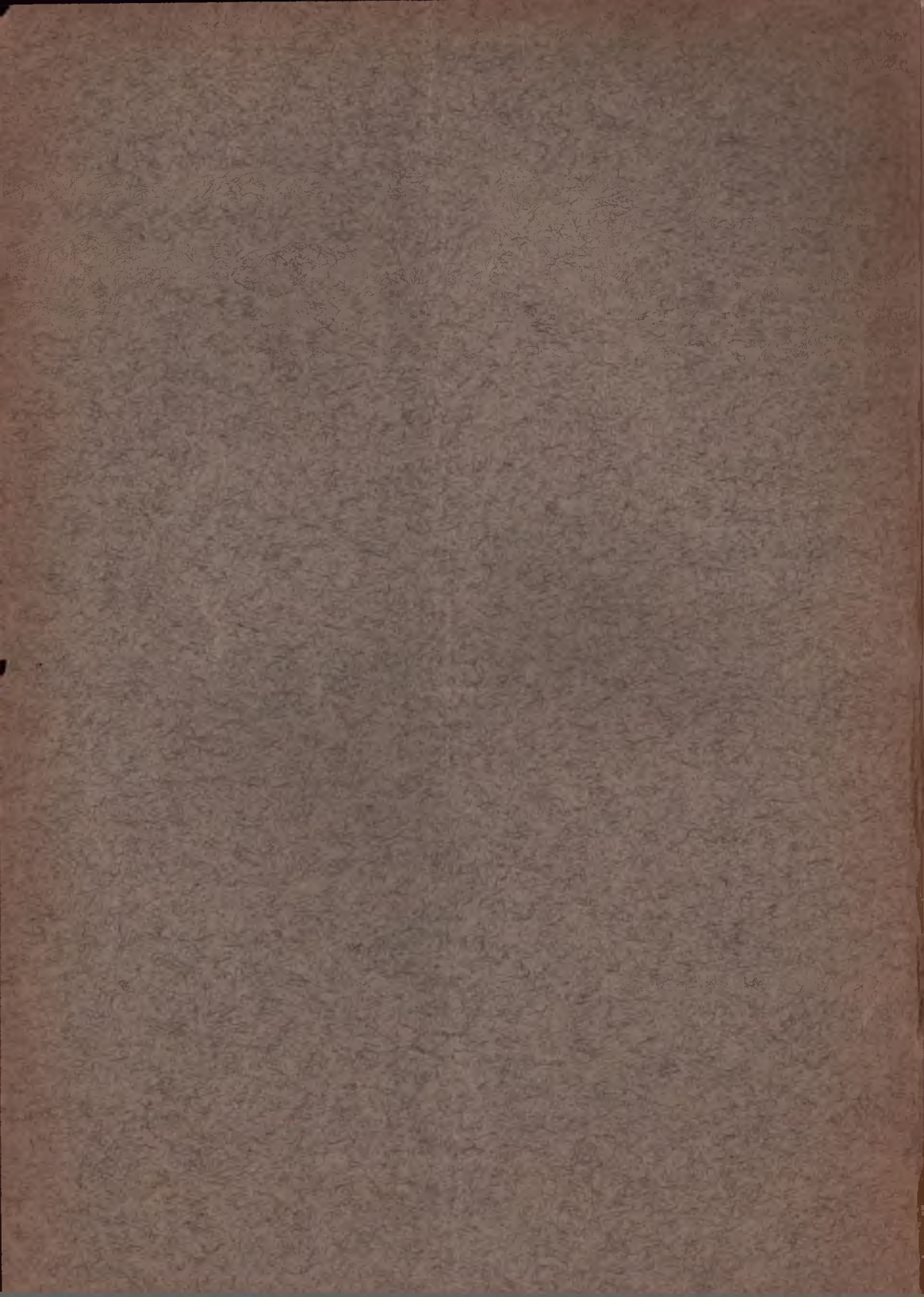
ADMINISTRADOR:

ROGELIO COSSIO

Redacción y Administración: Calle Colón 144

Año I — Núm. 9

Montevideo, Noviembre 15 de 1909



Montevideo, Noviembre 15 de 1909

ARTE

REVISTA LITERARIA Y SOCIAL

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

Administrador:
Rogelio Cossio

Director: DANIEL HERRERA Y THODE

Año I Núm. 9

La poesía nacional

Conferencia del señor Ylla Moreno

(CONTINUACIÓN)

Treinta años hace que en medio á una apoteosis de nuestros próceres, llevada á cabo en la Florida, se oyó vibrar un himno de elocuencias hasta entonces no sentidas en nuestro medio. El corazón de la patria se estremeció en inusitado latido de entusiasmo ante la voz del bardo joven que enchido de amor por su terruño había ,aprendido, en inexploradas regiones de inspiración, el verbo del triunfo para cantar sus glorias. El era Juan Zorrilla de San Martin, quien más tarde había de dar al Uruguay, la gloria de ser cuna del poeta más grande de América latina con la producción del Tabaré. Sus estrofas constituían *La Leyenda Patria*, silva inmortal para el uruguayo, la que, siendo el poema de nuestras hazañas, marca una nueva era en nuestra poesía.

La musa de Zorrilla empapada en las producciones nórdicas, había aprendido de ellas soñaciones sútiles y nuevos giros y ritmos que enseñó á los poetas de nuestro ambiente.

El imperio de la influencia de Zorrilla ha durado cerca de treinta años. Bajo sus auspicios floreció la inspiración de Rafael Frageiro, el poeta delicado y exótico cuyas estrofas deleitaron los salones aristocráticos donde paseó su juventud, la de Salterain, la de Herrero y Espinosa, de De María, de Flaugini, de Moratorio, de Bermúdez, de Regules, de Maciel de Sánchez, de Arreguine y la de aquel soñador que debió de ser grande llamado José G. del Busto, pero que habiendo emprendido la cuesta coronado de rosas, al llegar á la falda advirtió que se habían ellas deshojado y cayó vencido por los desengaños antes de llegar á la meta, á pesar de sus empujes de conquistador.

Zuviria es un poeta extraño que cuenta en muchas de sus poesías, atributos que si fueran constantes pudieran hacerlo señalar como el precursor del modernismo en nuestro medio.

Entre los poetas del pasado, ya que sus producciones no han supe-

rado á sus primeros cantos, localizaremos á Carlos Roxlo que supo revertir sus estrofas de un brillante colorido que no pudo ser superado por algunos imitadores de su tendencia. Aunque su propaganda patriótica oportuna le ha conquistado la popularidad, su influencia como poeta objetivo no se ha hecho sentir grandemente sobre sus contemporáneos poetas. Guzman Papini y Zas cuyos metáforas atrevidas y brillantes son de todos conocidas y Ubaldo Ramón Guerra colorista oportuno y objetivo, son los que más han descollado navegando en sus aguas.

Y hemos aquí ante el laberinto de la producción de nuestros días, que derrota al espíritu clasificador más hábil que intentara definir situaciones. La producción del momento es varia, ya se la juzgue en el libro ya en el periódico y la revista. Las entidades de nuestra poesía actual son múltiples y cada una de ellas es representante de una tendencia, cuando no el lazo de transición entre dos tendencias.

Pero siendo necesario empezar á revistarlas, oficiemos de gentiles comenzando por *ellas*.

María Eugenia Vaz Ferreira, cuya musa extraña y subjetiva que á ratos siente al diapason de las nostalgias henianas y á ratos toman sus internas visiones el variado y pomposo colorido de las cosas orientales, manifiesta sus inquietudes en una forma que á fuerza de ser original puede ser clasificada de modernista.

Es ella una de las personalidades más vigorosas de nuestra hora, sin régimenes ni normas impuestas al desborde del capricho de su honda ideosincracia. Solo se acuerda de cuando en cuando de la vigorosa sensibilidad de Ada Negri.

Las flores de su jardín no tienen la lozania ingenua que dá el tibio rayo de sol, sinó el febricitante aspecto de la flora tropical. Ella así lo comprende y lo asevera cuando dice:

« *Mis flores son las que brotan de un hondo surco terroso*
 « *cuando las ojeras cava la fiebre fecunda y fuerte,*
 « *esas son las flores pardas de perfume acre y sabroso*
 « *que engendra el mal de la vida para ofrenda de la muerte.*

Personalidades independientes, sin cofradías ni prosélitos son: Daniel Martínez Vigil, cuyo verso tiene la sutil nerviosidad de una fusta; Emilio Frugoni que empapado en la poesía italiana del siglo XIV, templó su alma para siempre en las claridades y dulcedumbres de aquella época. Lo prueban así su canción *Bajo tu ventana*, su folleto *De lo más hon-do*, su libro *El Eterno Cantar* y no han podido desmentirlo sus posteriores iniciaciones socialistas; Raúl Montero Bustamante colectivo, inspirado y soñador, que inició su labor literaria con una recopilación de versos donde el autor del *Intermedio lírico* y el de las *rimas* cuentan el encariñamiento que les había dedicado aquel espíritu sutil y doliente que más tarde había de adoptar, para manifestar su melancolía serena, las formas que tragera el modernismo en boga.

Y ya que de socialismo hemos hablado, debemos de recordar á

Angel Falco, inspirado poeta de nervio y audacia cuya forma generalmente descuidada hace lamentar que no cautiven muchas veces con el primor debido, las figuras atrevidas y bellas, de su musa de combate.

He aquí que llegamos á Julio Herrera y Reissig, la personalidad mas saliente de los poetas de su generación y de las tendencias modernistas en el Río de la Plata.

Herrera y Reissig no es solo un iluminado para quien la naturaleza y la fantasía guarda visiones sin par y el sentimiento vibraciones profundas, elementos conque su potente facultad creadora dá existencia á sus poemas y baladas, donde ríe la vida como en burbujas de champagne ó donde desmayan sus ilusiones como las luces en las tardes otoñales, sino que es el iniciador del modernismo en nuestra literatura.

Sus *Pascuas del tiempo*, maravillaron y sugestionaron á las entonces turbas ignaras de un nuevo decir y desde aquella época, en tanto que el maestro siguió sonando sus cautivadoras melodías en su rara cornamusa fueron despertando como al toque mágico de una aurora, la inspiración virgen en el fondo de muchas almas adolescentes.

Jamás una influencia ha tenido más proyecciones en nuestro medio, ni se han sentido en él más oportunamente propicias las dianas de una nueva escuela. La exigencia de una época caótica en la que principios é instituciones pugnaban por su primacia, en la que el materialismo había agotado energías despues de un lapso de sensualismos escandalosos, se demandaéa una pautá adecuada á la exteriorización de sus emotividades. Y he aquí que nos la dá Julio Herrera y Reissig, que la aprendiera de Sa-maín, la robusteciera con Dario y la fijara con Baudelaire.

A su torno se agruparon á templar sus liras: Toribio Vidal Belo, quien á pesar de su breve actuación literaria ha dejado un recuerdo simpático en nuestra literatura; Armando Vasseur frio y ególatra pero magnético y profundo; Horacio Quiroga que conquistó renombre en ambas orillas del Plata; Asdrubal Delgado de elegantísima subjetividad; Julio Lereña Juanicó, para quien el madrigal ha tenido confianzas; Cèsar Miranda á quien se le acusa de horfandad de ternura pero que es sabio cincelador del verso y esático en la concepción de la belleza y Pablo Minelli y González, el más caprichoso de los *snoobs*, el más espiritual de nuestros poetas de última hora.

Presiento que os asalta un mohín burlesco luchando con vuestra discreción al oír algunos nombres de los antes mencionados y que en la asociación recóndita de vuestro pensamiento, se agita el eterno juicio que concluye anatematizando el código de la nueva escuela.

Señores: Largo sería analizar las causas de ese vuestro mohín. Proceso detenido de análisis demandaría el ponerlos en claro para reputar vuestros radicalismos revelados en algunas, lo mismo que para demostraros en cuanto confraternizamos á pesar de que os hayan dicho que soy un modernista recalitrante.

En realidad el modernismo es mi credo en materia literaria, pero

trataré de defenderme contra aquellos que me anatematizan por ello. Escuchadme :

Creo antes que nada que el surgimiento de una nueva tendencia al campo de las acciones literarias ha siempre llegado á su tiempo á llenar las necesidades imperiosas de una época, pues la literatura no puede quedar divorciada de su hora.

La historia de las pasadas literaturas nos lo aseveran sin presentar un mentís en su exposición de efectos con causas justificadas. La hora precursora de la aparición del modernismo estaba poblada de dudas, de ansias, de torturas, de penas. Un caos del sentimiento, un laberinto de almas, que dura hasta el presente tentaba como decir en los antiguos giros en los sabidos moldes el estado psíquico morbido de aquellos momentos.

Y como necesidad y satisfacción son dos cosas que ha acercado la suprema sabiduría y que une generalmente el ingenio, el diapasón. propicio al estado de alma que lo justifica, surgió tras la lucha, como surgen siempre los triunfos: tras una gestación más ó menos prolongada, arrastrando consigo todas las impurezas de sus gérmenes, pero tambien todas las condiciones que reclaman para vivir á su gusto, la causa moral que la exigiera.

De manera que si el modernismo surgió á la vida fué respondiendo á una exigencia del momento. Formulad contra él todas las acusaciones que os plazca pero tened bien entendido que lo haceis con el mismo derecho que lo haceis contra el humano que viene á ella obedeciendo á una ley suprema, agena á su voluntad.

Dios sabe como siento no pecar de imprudente para demostraros la extrema severidad de vuestro juicio sobre el modernismo, á la par que mi reconocimiento de los elementos inocuos ó defectuosos que lo acompañan. Pero todos nuestros reproches no son por cierto originales ellos son los mismos que fueron formulados contra vuestro tan decantado romanticismo cuando Mme. Stael diera con su entusiasmo por la literatura de norte el grito de anunciación de aquella escuela que provocó tantas adversidades y querellas — Sí, toda esa sarta de anatemas que con gesto despectivo arrojais al modernismo fueron tambien voceados ante aquella innovación antes de las depuraciones que efectuaron los años y la práctica de los buenos poetas pues así como en química en el momento de la combinación de elementos las reacciones pueden ser peligrosas y recién al final de ellas puede apreciarse el beneficio obtenido con la producción de un nuevo cuerpo, que con nuevas propiedades viene á enriquecer la ciencia, tambien en el crisol de las tendencias, las nuevas escuelas, durante el período de fusión de principios y elementos presentan un cúmulo de peligros contra los que se deben aguzar las facultades y es recién al final del fenómeno, cuando se ha efectuado la íntima y recíproca selección que se ponen de manifiesto los beneficios que han aportado los nuevos elementos.

El *modernismo* que aportaba para la reacción toda clase de elementos: entre ellos no pocos engañosos y seductores que explotaron los incau-

tos, los traía también benéficos que supieron seleccionar los prudentes cuando la reacción aparecía ya efectuada.

Hoy ya no es negable que si el modernismo ha pasado por el campo de la literatura como un fantasma maldito exhalando gemidos y destilando venenos que han sido grandemente maléficos, también nos es inegable que ese fantasma traía la mente y los ojos llenos de una luz nueva y extraña con la que ha regado las sendas y los abismos haciendo brillar miríficos tesoros hasta entonces ignorados.

Hasta el mismo Pompeyo Gener, ese rival de Max Nordau en la intransigencia literaria, no ha podido menos de conceder ciertos méritos al modernismo cuyos beneficios vendrían á ser percibidos para él en un tiempo que llamaba futuro y que para nosotros ya se ha convertido en presente.

Es inegable que si alguna literatura ha ganado con la escuela que nos ocupa, ha sido la literatura española. Moría ella de inacción, presa entre las rejas del retorismo y desfallecía en las languidecias románticas ya gastadas hasta el cansancio que la enervaban hasta el hastío. Es así que á la aparición de *Prosas Profanas*, el tomo de poesías más delicadas que ha aparecido en América latina en la última década, nuestro talentoso crítico José E. Rodó decía al hacer la apología de ellas; *Agregaremos que tampoco es fácil fruto de hallar dentro de la moderna literatura española el de la esquisitez literaria; entendiéndolo por tal la alucian y la delicadeza que se obtiene á favor de un procedimiento refinado y consiente, no lo delicado, sentimental é insintivo de las rimas.* A

En la cuestión forma es donde se ha hecho sentir mayormente la influencia del modernismo y es imposible desconocer que es también donde más ha derramado sus tesoros.

Los ritmos y los metros de las épocas medioevales y el tono elegíaco del romanticismo, seguían imperando en nuestra literatura y era solo dado cantar los himnos con la rudeza del hierro y los sentimientos íntimos en una forma enfática á la que no se avenía ya para manifestarse el alma sutilizada por las caricias del refinamiento de la nueva civilización ó enferma por las causas ya expresadas.

Hacían falta nuevas cuerdas en la lira hispana para expresar á su diapason la emotividad de fibras hasta ha poco dormidas, y que ya despertaran, los ritmos de oro de la poesía francesa moderna fueron introduciéndose en la hispana poesía *malgré* los retóricos que se mostraban tan inflexibles contra la inyección luteciana como la Emperatriz *Tzé Tsi* contra la civilización occidental.

La lengua española se hizo más de plata. Fué] duetil y maleable como esta.

Uno de los puntos que ha presentado el modernismo como blanco para el ataque, ha sido el empleo de vocablos extraños y novedosos obedeciendo en esto á los pernasianos quienes, con Teófilo Gautier como portaestandarte, pregonaban á sus adictos que explotaran al diccionario, *por*

que el diccionario, decía aquel maestro, es la mina más rica del mundo, tiene todas las gemas preciosas: diamantes de Ofir y perlas de Bisnagar. Posee velas de oro que ni Cipango atezora.

Creo que ha habido demaciada ligereza al juzgar esto como mala obra de una escuela. Debieron de ser rechazadas las ridiculeces de los escritores que por mero alarde del dominio de un vasto vocabulario plagaron sus páginas de términos inusitados revelando petulancia de bachillera, pero la obra del buen empleo de los vocablos que enriquecen nuestro idioma y que si es posible duermen para las mayorías hace siglos en las páginas del diccionario, como tesoros en el fondo de un sarcófago, es la obra loable y benéfica de enriquecer el vocabulario popular.

Luego, en la persecución del vocablo para la dulzura del verso, así como de la palabra propicia para el ahorro de energías, la palabra que compendie ó que califique sábiamente en la construcción del concepto, se tiene el legítimo derecho de hacer uso libremente de los tesoros que exalta el autor de *Esmaltes y Camafeos*.

Aun el *neologismo*, del que han hecho superlativo abuso los escritores decadentes y en contra del que siempre lavantan barreras de hierro los refractarios á las innovaciones, ha sido en esta, como en las demás escuelas, una potencia de gran valor, sobre todo cuando ha sido manejado por un Gomez Carrillo ó algún otro escritor de su talla. — El *neologismo* es la fuerza vital de las lenguas, ha sido á sus expensas que se han formado y desarrollado sus idiomas. Desde las cartillas más elementales de la gramáticas hasta los tratados de Etimología, nos enseñan que las lenguas son el conjunto de vocablos de los que la mayor parte en su origen no han podido ser más que *neologismos*, que fueron impuestos ya por el pueblo, ya por los hablistas y buenos escritores.

No deseo expresar con esta defensa de la forma que acepto en un todo lo que con respecto á ella han hecho los decadentes en su mayoría, es decir descuidar el fondo para solo constituirse en hábiles lapidarios de la frase. No, no amo y defiendo el verso por el verso, ni el término por el término, amo el sublime consorcio de la sensación con el propio elemento para su expresión. Que el elixir sea y que sea puro ante todo, luego para tomarlo prefiero la cincelada copa de oro ó la de muselina tallada, al primitivo cacharro, aun que prefiero este al vaso brutalmente cincelado, y á aquel tan cargado de pedrería que incomoda al labio sitibundo.

Y en cuanto á la cuestión idea, no es posible tampoco negarle mérito y progreso, pues si bien muchos de sus autores sólo han peregrinado por el prís de «las medias tintas» de los estados semí concientes, otros, aunque hayan sido los menos, penetraron en los antros oscuros de la Psicología en esos «que han tratado de determinar todos los genios, tentando de concretar las ideas, de poner de relieve las imágenes», y han dado á conocer muchos estados de alma hasta entonces indefinidos, no con la precisión fría del iuvestigador científico, pero sí de una manera dulcemente poética, y con la suficiente claridad como para servir de dato provechoso para el estudio de aquel investigador.

No todos han desoido aquella apreciación de un sabio crítico que decía: «Cierta cantidad de meditación fantástica es buena como un narcótico en discreta dosis; adormece la fiebre, muy dolorosa algunas veces, de la inteligencia que trabaja, y dá origen en el espíritu, á un vapor suave y fresco, que corrige los contornos demasiado ásperos del pensamiento puro; llena aquí y allá lagunas é intervalos, enlaza los conjuntos, y sombrea como un esfumino los ángulos de las ideas. Pero mucha cantidad de estos ensueños fantásticos, sumerge y ahoga.

¡Desgraciado el obrero del espíritu que se deje caer completamente desde el pensamiento á este ensueño! Cree que subirá fácilmente de nuevo y se dice que al fin y al cabo es lo mismo pensar que soñar. Error.»

«El pensamiento es el trabajo de la inteligencia, la meditación fantástica es la voluptuosidad; reemplazar aquel por esta, es confundir un veneno con un alimento.

Por último el *decadentismo* ha utilizado inmensidad de detalles dispersos que no se habían explotado, y de los que la poesía sentía nostalgia. Ha utilizado múltiples pequeñeces de cuyo conjunto han surgido cosas realmente hermosas, demostrando con ello que si la ciencia se ha detenido hasta en el átomo para reconstruir con él los mundos, y la filosofía ha necesitado de lo finito hasta lo infinito, al Arte le conviene el detalle para de su armonía hacer surgir la belleza.

Es cierto que la Venus de Milo no necesita del collar de pulidos camafeos ni de la diadema de primorosos mosaicos, para triunfar artísticamente, pero no es menos cierto que para ello necesitó hasta del más detallado golpe del cincel de su feliz autor,

Yo creo que en el momento de efectuar el balance de la obra del modernismo, el genio de la historia literaria no sería inflexiblemente rudo con él, como tampoco lo serán las generaciones futuras.

Fuera injusticia cerrar esta nómina de inspirados rimadores sin mencionar á Joaquín Sece Ylla, deestro ferviente y lozano, á José L. Antuña aristocrático y original, á Justino Jiménez de Aréchaga correcto y personal á Pérez y Curis que aprendió pomposidades de Vargas Vila á Luis Torres y Ginart de inspiración clara y dulce sentimiento, á Ovidio Fernandez Ríos sencillo y delicado, á Pedro Erasmo Callorda á Aurelio del Hebrón, á Luis Alberto Lista, á Miguel Nevel Alvarez, á Pablo Lavagnini, á Teysera y á Vallejo, porque todos aportan su concurso á la poética oriental.

De expofeso he querido dejar para rendir al final, un homenaje de recuerdo á los cantores que perfumaron sus endechas con la retama y el trébol de nuestros campos, compendiando en sus estrofas las ansias y la pasión del alma del terruño. Síntesis de emociones nobles que vibran frescas y sencillas en medio al abundante y complicado estro que sufriera la influencia extranjera. Son los cantos de De María, de Lussich, de Moratorio, y de Regules, el más fidedigno este último en la propia expresión y el más feliz en la conquista de las intimidades del alma criolla. Oid sino, como describe una flor del campo, símbolo de nuestra joven musa:

« *Meció su cuna el pampero — sobre silenciosa loma — y haumada por el aroma — del torongil y el romero. — Brotó robando al lucero sus más relucientes rayos, — tejó la flora los rayos — que orlaron su galanura, — y creció con la frescura — de los campos uruguayos. — Allí en el pobre desierto — corrió su vida sencilla — enredada en la gramilla — del terreno descubierto. — Rozó su pecho inexperto — la sombra de un rumor vago. — y contestando á su halago — vióse pronto convertida en violeta preferida — por los donceles del pago. — No se bosqueja en su frente — la causa de su martirio, — no comprende aquel delirio — engendrado de repente, — pero poderosa siente — una lozana impresión; la guarda envuelta en pasión y con acento que quema — se la cuenta á la alucema — á la salvia y al cedrón. — En el silvestre pensil — la flor luce su hermosura, — y es reina de la llanura — por fragante y por gentil. — Su perfume juvenil — con deleite se respira — porque con alma suspira, — porque con fé siente pena, — porque quiere como buena, — porque no tiene mentira.*

Pero, señores, os había dicho al empezar, que feliz me consideraría si, como el cuclillo de las viejas salas prroquiales, viniera á ser oportuno ante vosotros, pero me doy cuenta que para serlo, despues del tiempo que os he reclamado, solo me queda el poner punto final, anunciando, como aquel, que es ya la hora de decirnos: *buenas noches.*



De los maitines de la noche

La estrella del destino

La tumba, que ensañóse en mi suerte,
me vió acercar á vacilante paso,
como un ébrio de horrores, que al acaso
gustase la ilusión de sustraerte.

En una larga extenuación inerte,
pude medir la infinidad del caso,
mientras que se pintaba en el ocaso
la dulce primavera de tu muerte.

La estrella que amparónos tantas veces
y que arrojara en medio de las preces
un puñado de luz en tus despojos,

hablóme al alma, saboreando llanto:
«!Oh hermano, cuanta vida en esos ojos
que se apagaron de alumbrarnos tanto!»

La sombra dolorosa

Gemían los rebaños. Los caminos
llenábanse de lúgubres cortejos;
una congoja de holocaustos viejos
ahogaba los silencios campesinos.

Bajo el misterio de los velos finos,
evocabas los símbolos perplejos,
hierática, perdiéndote á lo lejos
con tus húmedos ojos mortecinos.

Mientras unidos por un mal hermano,
me hablaban con suprema confianza
los mudos apretones de tu mano,

manchó la soñadora transparencia
de la tarde infinita el tren lejano
aullando de dolor hácia la ausencia.

La reconciliación

Alucinando los silencios míos,
al asombro de un cielo de extrañeza,
la flébil devoción de tu cabeza
aletargó los últimos desvíos.

Con violetas antiguas, los tardíos
perdones de tus ojos mi aspereza
mitigaron. Y entonces la tristeza
se alegró cómo un llanto de rocíos.

Una profética efluación de miedos,
en el menudo aprisco de tus dedos
como un David el piano interpretaba.

En tanto desde el místico occidente,
la media luna al ver que te besaba
entró al jardín y se durmió en tu frente.

La ausencia meditativa

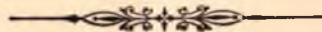
Tu piano es un enlutado misterioso y pensativo;
hay un sueño de Beethoven desmayado en el atril:
su viudez es muy antigua y su luto intelectual
tiene lágrimas muy negras su nostalgia de marfil.

En la abstracción soñolienta del espejo está cautivo
el histérico abandono de tu tarde juvenil:
su metafísica extraña cuenta un cuento extenuativo
á la alfombra, á la cortina, y al dolor de tu pensil.

Tus glorietas me abandonan. Hoy los pálidos violines
me anunciaron la agonía de tus últimos jazmines
Fué mi llanto á la ribera. Mientras el Hada neblina

abdicó frívolamente su corona de algodón,
en el exótico espanto de la vela sibilina
tus ausencias meditaban en mi gran desolación.

Julio Herrera y Reissig.



¡ Mariposa!.....

(Para Arte.)

Mariposa que volando por las flores
En el jardín de mi amada,
Te estremeces á los besos de la brisa
Y se doblegan tus alas.

Mariposa que volando por el prado
Te posas sobre una rama,
Yo te sueño mensajera de mi diosa,
De la dueña de mi alma.

Si te asientas, sobre los rojos claveles
Que engalanan su ventana,
Le preguntas si me quiere como antes
Si como antes me ama.

Y le dices cuanto me cuesta el no verla
Y su última mirada,
Se la traes á mi alma, mariposa,
Que muere de nostalgia.

Eugenio de los Ríos.



De mis Saudades

Del próximo libro *Días sin Sol*.

Que si te quiero aún? hay en mis ojos
Un cortejo de brumas: es la sombra
Que me aleja del sol, es la nostalgia
Que hace eternas las horas.

Y como he de olvidarte...! Si supieras
Como me alegra nuestra antigua historia,
Y cuanto azul para mi noche triste
Extraigo de sus hojas;

Volvieras otra vez con tu poeta
A buscar las penumbras de las frondas,
Y soñando en mis versos sentirías
El rítmico ondular de mis estrofas.

Que te hablaron de citas y de idilios
Junto al muro de piedra, cuando á solas
Al contarme tus faltas, me decías,
Seré buena, muy buena, ¿me perdonas?

Ven otra vez, aquí todos te aguardan,
¡Mira en mis huertos cuantas nuevas rosas!
¡Cuántas aves habitan mis jardines!
¡Como ríe la luz sobre las ondas!

Dicen que has de volver... ¡y si volvieras
De nuevo despertaran mis auroras...!
¡Ven pronto, antes que el cierzo del invierno
Salmonie su nocturno entre los hojas!

.....
.....
Pero no volverás... ya reconcentro
Mi recuerdo en lo azul de aquella vida,
¡Que fué un amanecer aquel encuentro,
Y una puesta de sol la despedida...!

Enrique Miguel Nebel.

José Enrique Rodó

Para "Arte,"

(DE LA CONFERENCIA: «MOTIVOS DE PROTEO» DEL PUNTO DE VISTA CRISTIANO.)

I.

Es un solitario sereno,—verdadero monje de idea. Ama el porvenir, con la esperanza extendida como luz viviente en el valle de su alma. Devoto de Renán, ha imitado á su maestro en la negación de la divinidad del Redentor. Admira al hombre sublime; pero no puede adorar al divino hombre. Es cariñoso cuando se le trata con sinceridad-

No me es posible echar una nube de olvido sobre el cielo tranquilo de un recuerdo. Me encontré, temblorosamente, un día frente á frente de él. No le supe hablar. Cuando me alargó la mano llena de amistad, me atreví á preguntarle si me conocía. . . . ¡Y le era conocido! ¡él sabía quien era yo! Me llamó una esperanza. . . . ¡una esperanza, señores, cuando, en realidad, sólo soy un esperanzado!

No debéis ignorar quién es el autor de «Ariel», la primer obra de crítica que posee nuestra América incipiente en el desarrollo fecundativo de la intelectualidad. Es el sabio que marcha en la extrema—vanguardia del pensamiento americano: es el pensador tranquilo, dulce y tolerante que nos llama á recordar el genio conquistador de Atenas, que volcó bajo la augusta serenidad de un crepúsculo tibio la copa trágica de la mortal cicuta; es el poeta de la prosa, que armoniza la idea con la sonoridad melódica de la frase; es, por fin, el maestro sin estrecheces de odios y malquerencias; el paterno maestro que consuela con su palabra, y hace brotar, como un Moisés maravilloso, el raudal refrigerante de la esperanza de las rocas más abruptas de las almas desgraciadas.

Hombres como éste que—(prescindiendo de sus errores que todos los hombres en mayor ó menor cantidad los tienen)—dignifican y abren caminos de vida nueva y espiritual á un pueblo que recién ha amanecido á la labor intensa y fecunda del pensamiento; que hacen, con el rocío misterio-

so de su palabra, florecer las ilusiones en el huerto de las almas; que predican la mansedumbre y el perdón; y, por encima de la teoría de los privilegiados de Nistasche,—que es un descalabro autocrático,—tienen pasión voluntaria y santificadora para levantar, como imagen de orden, dos maderos que pueden formar una cruz; hombres que, como Rodó, batallan por la evolución moral de la vida y la depuración de los ideales, merecen tributos de elevado respeto y la consagración luminosa con que se inmortaliza á los mimos de Minerva.

Pocos pueden olvidar aquel hecho nefando é inconoclasta, inspirado por una intransigencia jacobina, que el mismo Rodó calificó, de «acto de franca intolerancia y de estrecha incomprensión moral é histórica.»

Pocos ignoran la elevación de su defensa de contraversista admirable, tan abrumadora, tan razonable y convincente, que el mismo ardiente adversario guardó un silencio asaz significativo, conformándose con prometer la repuesta que aun se espera; y el ilustre Prelado Soler dirigióle una carta de congratulación sincera, ocupándose, además, de una manera expresivamente honrosa de su obra: «Liberalismo y jacobinismo» en la profunda y erudita Pastoral que escribió con el título de «Reflexiones sobre el antielicalismo de actualidad.» Es que del punto de vista de su liberalismo sincero—que cree un deber sagrado respetar para recibir correspondencia—sus ideas son congruentes, convencedoras y hasta bandera de conquista; es que un liberalismo razonador y amplio jamás puede respirar abierta y tranquilamente en la nitrogenada atmósfera de un jacobinismo teóforo, sistemático en las argucias deshonestas y capaz de incendiar, como un Nerón desenfadado, la humanidad y sus obras, si las ideas de aquélla y éstas no gravitasen en el férreo eje de sus pretensiones, y si su triunfo llegara á clavar las garras de hierro en la carne de la Sociedad.

El liberalismo bien entendido es aquel que ama la libertad y combate por ella sin meditar, para amilanarse en lo abrumador de los esfuerzos y la obra; el liberalismo real es aquel que considera un postulado de su alto programa respetar las convicciones ajenas, y, dentro del derecho soberano de la cultura, defender con sinceridad las suyas, el liberalismo de verdad es aquel que considerando una obligación moral la caridad, graba el peso de sus esperanzas en los marchitos labios de la desgracia; el verdadero liberalismo, señores, es aquel que combate por el imperio de la moral en la sociedad y por el triunfo de la justicia serena y equilibrada sobre el desorden de las extravagancias y el desborde de las intransigencias; el liberalismo, por fin, es el anhelo bien inspirado de la libertad en todas las manifestaciones cultas y civilizadoras del pensamiento humano.

Creemos, pues, que José Enrique Rodó es un liberal sincero. Y si bien es cierto que, en punto á la divinidad del Redentor,—sobre la que se afianza la Religión Católica,—no concordamos con su idea de *humanidad*, no lo es menos que, en el respeto de la libertad culta y en la convicción del triunfo de la verdad, nos hermanamos soberanamente, como dos moléculas dispersas que buscan cohesión.

Creo que Rodó es por temperamento incapaz de incurrir en los errores en que pecó su maestro Renán; dudo que se atreviera á firmar categóricamente, como lo hace el estilista francés en su «Vida de Jesús», que el sublime mártir de la caridad nació en Nazareth,—violando la autoridad inconfundiblemente irreputable de San Mateo—para exclamar, después, en sus «Estudios religiosos», que se suponía que había nacido en el poético paraje que cita; no me es posible suponer que el ilustre maestro uruguayo llegara á afirmar, con el escritor de su devoción, que para juzgar á una Religión es necesario, haber pertenecido á ella; á mí me parece—y ya que hablo de Rodó hé de decirlo serenamente—que el sublime maestro de «Ariel»; que el culto propagandista del liberalismo, que el vesudo y envidiable autor de «Motivos de Proteo», ha dejado de ser un «pichón de Renán», como lo llamó una revista argentina, para convertirse en un «Rodó», únicamente.

Ya no nos podrá decir, como el Dante ante el Virgilio maestro, que conoce el signo de la antigua fama; yo lo encarno en un genio sublime que cruza con paso firme, envuelto en la azul diafanidad de los ensueños, por los valles arrulladores de la Belleza y de la Filosofía consoladora; y que, adelantándose, gigantescamente hasta el porvenir, sacude su alma; toca una á una, como en lira palpitada, las venas de su corazón; arranca el sueño pesimista de su imaginación ofuscada; esparce sustancia de optimismo santo en su mente, para gritarle con la voz de la eternidad de la esperanza: «¡Despierta a mi llamado!»

«*¡Cososco i segni de la nuova fiamma!*»

Pero estos hombres pasan; y, como un meteoro misterioso, revolucionan la atmósfera después de haber pasado.

Saludemos, pues, á este soñador de la realidades; saludemos á este suavísimo poeta y hondo pensador; doblemos admirados la cabeza ante este hombre que, grano tras grano, ha formado una plaza de paz para el caminante fatigado de la vida; que, semilla tras semilla, ha sembrado un campo de esperanzas en el huerto de las almas; que, piedra tras piedra, ha erguido una inmensa montaña abrigo en el polo gélido de las aspiraciones; que, flor sobre flor, ha unido el ramillete arrobador de la inspiración sinceramente sentida; que, destilando gota á gota rocío de ensoñaciones augurales de la aurora de su alma, ha hecho vibrar frescuosamente un mar, para tejer el himno de los crepúsculos con el lento sonreír de las olas perezosas, y brindar á los hijos del espíritu la inspiración que brota cuando el alma frente á frente del hombre le indica con su silencio de vida los senderos que terminan en la positiva realidad de las grandes empresas introspectivas; que, nota tras nota, ha coordinado en el genial pentagrama de las claves conocidas por la idea laboriosa, la sinfonía soberanamente dulce, á que sólo pueden dar formas vibratorias las resoluciones hondas de la meditación; que, chispazo tras chispazo, ha intensificado la llama alboreadora de las antorchas perennes; que, estrella tras estrella, ha enhebrado la Vía Láctea de las constelaciones espirituales; que astro sobre astro, ha consti-

tuído un Zodíaco que, con el sol de su ciencia, alumbra admirable y brillantemente; que pincelazo tras pincelazo, ha concluído un cuadro, que lejos de tener las apariencias de la angustiada «Barca del Dante» de Delacroix, denuncia el relámpago creador de una transfiguración rafaelina; admiremos, por fín, á este artista que, en el pesado yunque de sus viglias ha forjado el carro de oro de las esperanzas infinitas, para parearlo, como un santo recoyedor de las heridas mortales del infortunio en el campo de batalla de la vida y conducir al palacio de la fé en el porvenir, todos los sueños desgarrados; todas las ilusiones heridas; todos los deseos desvanecidos; todas las sonrisas apagadas; todos los suspiros cargados de tristezas y congojas desalentadoras.

Pedro L. Ipuche.

Montevideo, Julio 29, 1909.



El autor de "Pobre lira"

Para "Arte"

Arriba!... resurrexit!... en la pira
De tu dolor, espuma tus quebrantos...
¡No te dejes llevar por torvos llantos,
Resiste de tus males la saeta...
¡Y no abandones gladiador la lira,...
Que la lira es la espada del poeta!....

Yerguete altivo, majestuoso y fuerte...
¡Y piensa, luchador, que la derrota
Nuna ha sido la muerte!

¡Yerguete luchador... si te han vencido,
Si el acaso, te fué adverso y duro:
!Alzate, como un Fénix revivido,
Embrazando tu lira como escudo!....

¡Arrómate á la lid... el torbellino,
Cuanto más sopla, y más airado brama:
El valor pone á prueba del marino....

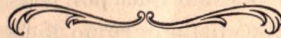
En medio de tus fieras tempestades,
Arresgate valiente....

¡ Y atraviesa tu negro Tiveriades,
Con paso vencedor, y alta la frente....

Si un amor te lacera, y te contrista,
Haciéndote perder, fe y confianza:
¡ Vuelve á emprender altivo la conquista..
¡ Que nada se ha perdido,
Mientras pueda vivir una esperanza!...

Ricardo Pollo Darrapue.

Ocubre. 27 1909.



El nuevo sistema teórico-gráfico de la música

La revista ilustrada « Zig-Zag » de Chile, publica el siguiente artículo explicativo del notable sistema musical de don Angel Menchaca, llamado á revolucionar la signografía de la música por las ventajas incontestables que ofrece, y que cuenta entre nosotros con entusiastas cultores, habiendo resuelto recientemente la Dirección General de Instrucción Primaria, se lleve á la práctica su enseñanza en las cuatro escuelas de experimentación de esta capital, previos los informes favorables del señor Inspector Técnico, de una Comisión de Músicos y de las direcciones de dichas cuatro escuelas.

En esta oportunidad, « Arte » se complace en iniciar — como cumple á la índole de su misión periodística — la propaganda de esta genial creación artística rioplatense, poniendo, de su parte, los prolijos grabados que aclaran el texto, con la satisfacción de ser la primera hoja de publicidad que da á conocer en el Uruguay la novedosa gráfica del sistema Menchaca.

.....

Desde siglos atrás la actual forma de notación musical viene siendo objeto de rudos ataques, casi siempre fundados; pero el clásico pentagrama, con sus enormes complicaciones, continúa, no obstante, en uso, y (á lo menos antes de leer el libro del señor Menchaca) muchos hubieran creído que las tentativas revolucionarias alrededor de este asunto habrían pasado definitivamente á la historia. No es así, sin embargo; impuestos de las bases en que el señor Menchaca funda su nuevo y original sistema, no nos parece aventurado asegurar que ya se acerca el día en que ha de terminar el reinado de la vieja escritura de Guido d'Arezzo.

Uno de los principales defectos del actual sistema musical es el de no tener alfabeto; es decir, signos que traduzcan independientemente los diferentes sonidos musicales, como los tiene el lenguaje hablado. Siendo

doce los sonidos fundamentales de la música, do, do sostenido, re, re sostenido, mi, fa, fa sostenido, sol, sol sostenido, la, la sostenido y si, la escritura que hoy se usa solo tiene siete signos distintos (do, re, mi, fa sol, la, si): absurdo que, como muy bien hace notar Menchaca, pudiera compararse al que resultaría si el alfabeto de nuestro idioma hablado solo tuviera quince letras, por ejemplo. Para traducir esos doce sonidos fundamentales, nuestro actual sistema tiene que recurrir á signos supletorios (sostenidos y bemoles), que complican extraordinariamente la escritura y significan una verdadera inconsecuencia. ¿Por que ha de creerse que la nota inmediatamente superior al do, en la escala cromática, ha de ser un do modificado, un do sostenido, cuando en realidad, es otra nota, otro sonido musical distinto que, por consiguiente, debe llevar otro nombre, otro signo también distinto, como lo llevan los diferentes sonidos del lenguaje hablado?

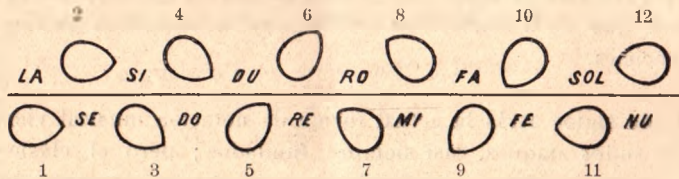
He aquí la primera reforma de Menchaca. No hay, en su sistema, sostenidos, ni bemoles, ni becuadros, sino doce signos distintos, que representan los doce sonidos fundamentales del lenguaje musical. Como se comprende, con esto solo se ha dado un paso enorme en la simplificación de la escritura.

Menchaca emplea en su sistema este solo signo, (más alargado y con el ángulo más agudo que en nuestros grabados:)

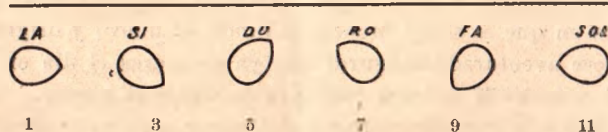


signo que, girando sobre si y colocado en dos posiciones, abajo y arriba de una sola línea, representa de una manera fija y permanente los doce sonidos constitutivos del arte musical.

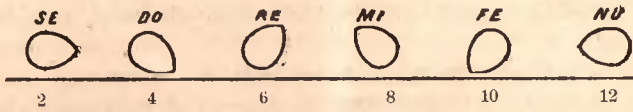
He aquí el alfabeto de Menchaca:



Está formado por dos rangos: uno inferior ó impar:

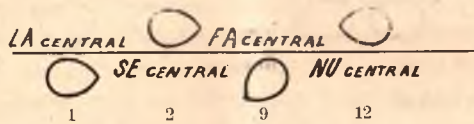


y otro superior ó par:

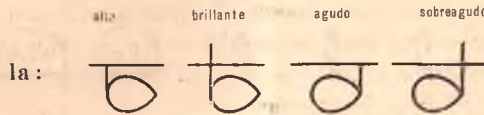


Pero esta docena de sonidos no basta. Sólo están representadas ah las notas de lo que actualmente se llama una octava, y el lenguaje musical necesita otras sucesiones de sonidos ya más agudos, ya más graves, para la expresión de las diversas ideas. Menchaca clasifica cada una de estas distintas sucesiones (octavas, según el nombre actual y docenas, según el que les asigna Menchaca) y comenzando por la más grave, las denomina: subprofunda, profunda, grave, baja, central, alta, brillante, aguda y sobreaguda. Usa para este objeto una línea perpendicular que, según el lado del signo en que se ponga, su largo y su dirección, determina la docena á que la figura pertenece.

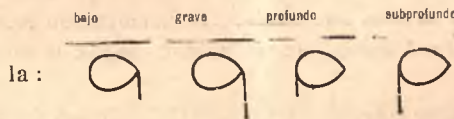
Las notas de la docena central no llevan modificación alguna.
Ejemplo :



Las que pertenecen á las docenas ascendentes llevan una perpendicular hacia arriba



Y las que pertenecen á las docenas descendentes llevan la perpendicular hacia abajo



Las cinco líneas de la pauta actual eran insuficientes para representar los sonidos de las diversas octavas y por esta circunstancia había necesidad de recurrir á líneas y espacios suplementarios y á diversas llaves. Con la reforma de Menchaca, la pauta queda reducida á una sola línea y se suprimen las llaves; un solo signo sirve para indicar de manera precisa y absoluta la altura ó gravedad de cualquier sonido.

Con esto la escritura musical queda simplificada de una manera asombrosa. La reforma de Menchaca es en este sentido verdaderamente admirable.

Ahora, para indicar la duración de cada nota, usa Menchaca un punto que coloca en diversos lados de la figura primitiva. Las notas que no llevan punto duran un segundo (unidad de tiempo adoptada), por esto se llaman temporales.

Hay dos múltiplos de la nota temporal:

Y seis submúltiplos.

Con la adopción de una unidad de tiempo pierde su importancia el metrónomo que sirve para indicar matemáticamente la duración de cada nota y quedan en desuso las denominaciones de largo, andante, allegro, etc. Ahora, sabremos que la nota sin punto, vale siempre un segundo y las demás, múltiplos ó submúltiplos de esa unidad, según la situación en que llevan el punto.

Este mismo punto colocado en diversas posiciones de una rayita horizontal sirve también para indicar los silencios, sean de un segundo ó de múltiplos y submúltiplos.

¡Qué admirable sencillez!

¡Cuántos años de práctica le son necesarios hoy día á un músico para poder leer «á primera vista», como se dice, una partitura de piano! ¡Cuántos, á un director de orquesta que tiene ante sus ojos veinte ó más pentagramas, escritos todavía en diferentes llaves, con distintos accidentes (sostenidos, bemoles, etc.) y con un verdadero enmarañamiento de líneas para indicar la duración de cada nota!

Con la escritura propuesta por Menchaca, cada pentagrama se convierte en una línea, desaparecen las llaves, los sostenidos, bemoles, etc., las indicaciones metronómicas, las líneas suplementarias, las líneas que dividen los compases, etc., etc.

Como consecuencia de los principios enunciados, cambia notablemente la teoría interválica de la notación musical en uso. En el nuevo sistema los intervalos, son siempre exactos, de uno, dos ó más grados, nombre con que el autor designa lo que actualmente llamamos semitono. Quedan, por consiguiente, suprimidos los intervalos mayores, menores, disminuidos, aumentados, diatónicos, cromáticos, etcetera.

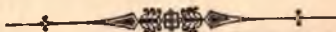
Se simplifica también notablemente la teoría de las tonalidades. Suprimidos los sostenidos y bemoles, aquellas quedan reducidas á doce, á que sirven de partida ó de tónica cada uno de los doce sonidos de la actual escala cromática, y constituyen tres series de modalidades ó escalas (que hoy se llaman escalas diatónicas mayores, menores armónicas y menores melódicas). Así, las 48 escalas del sistema pentagramal quedan reducidas 36, ó sea, el número de las que efectivamente existen en la realidad.

Como se ve, no puede darse nada más sencillo que el sistema propuesto por Menchaca. Y esta era la condición esencial que necesitaba tener un sistema que pretendiera reemplazar al que actualmente se estudia.

¿Logrará esta reforma imponerse algún día y relegar al olvido el clásico pentagrama en que escribieron sus obras los Bach, los Beethoven y los Wagner ?

Creemos que sí. El misoneísmo de las gentes no ha de llegar hasta impedir su avance á una reforma tan inteligentemente ideada y que con tan notables caracteres pone de manifiesto los absurdos del actual sistema.

Mucho costará al señor Menchaca conseguir el triunfo, pero sería pensar mal de la humanidad creer que no ha de alcanzarlo algún día.



Becquerianas

Estoy triste, mi bien, porque en tu frente
 Veo el contento que su luz derrama,
 Y aunque tu llanto me entenece, sabe
 ¡ Quisiera que lloraras !

Porque la duda que mi pecho esconde
 y que la fibre de mi amor exalta,
 Como la sombra, cuando raya el día,
 Se disipara al beso de tus lágrimas.

II

Yo quise el néctar de la dicha humana
 Apurar de una vez,
 Para saber la suma de delicias
 Que se esconden en él ;

Y bebí como un vampiro, y al cabo
 Extenuado quedé,
 Pero aún pregunta mi inmortal deseo
 ¿ Dónde se halla el placer ?

III

Las tinieblas poblan el espacio
 Cuando una voz potente se escuchó :
 Brotó la luz de las espesas sombras :
 ¡ Era la voz de Dios !

Así sumido un corazón se hallaba
 Entre las densas brumas del dolor,
 Cuando á una voz, se iluminó de pronto :
 ¡ Era el Amor que habló !

IV

Fué un instante de fiebre,
 La embriaguez, un delirio nada mas,
 Pero en el alma su recuerdo vivo
 Por siempre quedará.

Y es que sabemos que en la vida triste
 No hallaremos jamás,
 Otra dicha tan grande que pudiera
 ¡ Aquella hora borrar !

El huérfano

IX

.....
.....
Yo voy muy amenudo á aquella tumba
A veces de mañana,
Cuando el sol me despierta con sus rayos
Y se inyecta el ambiente de las auras,
Lentamente, con pasos temblorosos,
Yo voy á saludarla,
Cual si mi madre oyera desde el fondo
De la loza pesada,
Lo que dicen mis labios vacilantes
Con un mucho de amor en las palabras,
Que al perderse en los árboles cercanos
Hacen llorar sus hojas y sus ramas.

Muchas veces de tarde
Yo vuelvo á saludarla,
Cuando reclina el sol sus rayos rojos
Y oculta sus cabellos en las aguas.
¡ Cuantas veces me vieron las tinieblas
Recorrer sus negruras apagadas,
Y al arrullo de cantos misteriosos
En mis labios durmieron las plegarias !
¡ Cuántas veces sonrieron á mi lado
Las florecillas de color de grana,
Inclinando sus tallos majestuosos
Al vaivén de las rachas !
¡ Y cuántas, cuantas veces sollozaron
Al pie de aquella tumba solitaria,
La hiedra y siempreviva,
Las únicas que rezan y no cantan,
Cuando escucho en el lobrego silencio
El latir de unas alas;
Cuando besos de labios invisibles
Pasan rozando mis mejillas pálidas ;

.....
.....

¡ Oh, madre, madre mía !
 Yo sé que ya muy pronto mis miradas
 Se apagarán al soplo de la muerte...
 Y sonreirán por fin á la esperanza.
 Yo sé que aquí á tu lado,
 Quizás hoy ó mañana,
 Se juntarán mis huesos con tus huesos
 En esta tumba helada.
 En tanto que yo espero aquí esas horas
 Que me lleven el alma,
 No te olvides de mí, madre querida,
 Acuérdate del niño de mi infancia.
 Recuerda que este viejo ya decrepito,
 Con arrugas y canas,
 Este viejo que implora tus sonrisas,
 Tus besos, tus miradas,
 Es el niño de ayer, el mismo niño
 Que en horas olvidadas,
 Exigió tus arrullos maternales,
 Tus mismos cantos y tus mismas ansias.
 Recuerda que estos ojos hoy marchitos,
 Que estas pupilas pálidas,
 Son los mismos que vieron tus fulgores
 Iluminarme el alma.
 Y que estos labios rojos en otrora.
 Que hoy no balbucean más que las plegarias
 Son los labios aquellos que una noche,
 Que una noche muy larga,
 Recibieron un beso muy ardiente,
 La caricia postrera, ¡ toda un alma !
 En tanto que una madre cariñosa
 Se perdía en las nubes... tristes... pardas...

Enrique Duran Guani.



Primer beso

(Para ARTE)

Pasaron en tropel locas visiones
Por el silencio de la noche en calma ;
Se agitan con pasión dos corazones
Y el alma se confunde dentro el alma.

Fui cómplice feliz la noche aquella
Cuando pude calmar todo mi anhelo :
Testigo de aquel beso fué una estrella
Y cómplice á su vez, fué todo el cielo.

Sordo á tu voz que moduló implorando
Fingí un instante no quererte nada :
Tu mirada flameó como rogando
En una invocación desesperada.

Pero al fin cedo y á tu amor respondo,
Y deseando olvidar mutuos agravios
; El beso que nos dimos fué tan hondo
Que sentimos el alma entre los labios !

Ricardo Paseyro.



¡ Ò Y E M E !

(Para ARTE)

No pretendas la cumbre tan temprano
Sin mirar lo que dejas á tu espalda,
¡El viento que silvando cruza el llano
Es más recio en la cima que en la falda!

Escucha mis palabras ain enojo;
Consejo sano de mi boca sale,
Lo que tirado se halla ee vil despojo
Lo qus se halla guardado es lo que vale!

Sería tuya la gloria tan deseada
Espera con paciencia, tiempo y guía,
No levanta sus brumas la alborada
Hasta que el igneo vsqs inicia el día!

Se fuerte con el fuerte y tu planta
No dejes que se qumille el desvalido,
Ruge en el tronco y en las qojas canta
El récio vendaval que hamaca el nido!

Tu quieres elevarte apasionado ;
Trabajo hecho muy presto es mal trabajo;
Llega á las cumbres, el insecto alado,
El insecto sin alas, queda abajo !

La gloria que se hereda no engalana,
La sangre del combate fué mi gala ;
Vale más el pan negro que se gana
Que el vil despojo que el festín regala !

Es costoso el camino en que te enrenas,
¡Torpe mano, aparta las marañas
Que te cierran la senda ; ah ! ¿ te quedas ?
¡No escalan de un salto las montañas!

Fernando Sila Valdés.



Estando en plena Stagión dei fiore, parece que debían aflojar un tanto los espectáculos teatrales pues no señor, se mantienen por el contrario en relativo auge.

Ha superado á toda previsión este año el éxito de los celebrados Tenorios que parece no envejecen apesar de lo vetuita y romántica que resulta la producción de Zorrilla, sin embargo en Solis, ha hecho Codina un Agosto, pues ha tenido varios llenos macizos que han determinado el suceso de la semana última.

Ahora Codina, ya durmiendo como quien dice sobre los laureles se propone desarrollar en la quincena que permanecerá entre nosotros todo un repertorio novedoso entre el que figurarán varias obras de conocidos autores nacionales como Jimenez Pastor, Bajás, Favaro etc., que permitirán á la actriz Pellicer y demás acompañantes poner ee relieve su apreciable labor artístico.

* * *

En el Urquiza, el teatro siempre de moda, está la excelente troupe « Citta di Napoli » que dirigen los artistas Nunziata y Cojjolino, dos tigres en el género popular Napolitano tan alegre y sugestivo para los que dominan el complicado dialecto; además que había tambien sus comedias musicales con mucho de tarantela. Escusamos hacer recomendaciones pues Nunziata es ya conocido entre nosotros.

* * *

En el Politeama. Hay temporada para rato con el simpático Palma-da que es considerado como uno de los Azes del género chico pues se trae una troupe de lo más completa que existe en ambas márgenes y sino vayna

tomando nota: Aparte de Palmada que es un comico de cepa, esta Mesa Capsir, Albadalejo, Leon, Viurá, Lemona, Delgado Varela, Acuir, París etc. etc. y tiples: la García, Espluzas, Rovira, Algorta y una porción de partiquenas y figurantas, buenos palmitos, veámos que hay compañía para detallar lo más fino y novedoso del clasico repertorio chico.

Se ha podido juzgar del mérito de la troupe desde la noche de su estreno en que se les aplaudió á rabias, y vaya si tendrá Palmada confianza en la temporada, que se propone deleitarnos durante todo el verano, es claro que cuenta con que el Politeama, tiene la principal condición de ser amplio y todo lo fresco que pueda desearse de manera que aun en las noches caniculares se está allí como á la intemperie y quien no está fresco divirtiéndose el espíritu por una bicoca, pues los precios son muy económicos.

* *

El Nacional, Renace como el fenix tambien el genero chico la compañía completamente transformada; es decir que de lo que había no queda más que la Nuñez, que vale mucho y Esteller y Monserrat dos verdaderas columnas de refuerzo y que cuentan con merecidas simpatías. La troupe la dirige el 1.º actor Miguel Lamas y está aumentada con la Castillo, sta. Rubio, sta. Jordan, Sta Calero, y han entrado con buen pie desde el estreno con las Bribonas «Gatita Blanca y Pícaros Celos» secciones que tuvieron llenos completos.

El Nacional tambien tendrá temporada de Verano, pues es local fresco y hay profesión de ventiladores; en cuanto á repertorio será variadísimo.

* *

En Cibils. Se defiende el genero criollo, «La piedra del escandalo» Jacinto, Mi hijo el doctor y toda esa serie de producciones que llevan el sello de costumbres nacionales, estan dando ocasión á la compañía que habilmente dirige García, para hacer algunas seasons interesantes y que llevan bastante concurso de *amateurs* al Coliseo de la calle Ituzaingó.

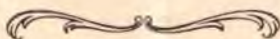
* *

Casino. Es el punto alegre y obligado para todos aquellos que desean distraer el espíritu, — los neurasténicos y misantropos revientan en el ambiente, por que en el vasto programa no hay números tristes ni para remedio y sinó prueba al canto: Los Bernad's en la piesita «Cafe Chantant» es algo para..... de risa, la Pilar Garcia tiene gracia y salero á bocha.—Los 4 Mac-Nellys, son excentricos de verdad—Caprici Rossi tienen duos muy originales. Rita es una poupe novedosa y para cerrar el cuadro en el Biógrafo se exhiben vistas como la 1ª. Asensión del dirigible "Republique" y hay una serie de Diceuses y Chanteuses que inquietan al espíritu más apacible. En cuanto á los matinées hay que ver aqnello, verdadera romería de botijas y familias conocidas.

* * *

Buckingham Salon.—Es el salon preferido por la élite y las secciones nocturnas resultan lo más entretenidas no sólo por la cantidad de público sino por la variedad y novedad de vistas que se exhiben. Tambien es recomendable el Ideal que mantiene la tradición y tiene siempre llenos y magníficas cintas, tanto históricas como de oportunidad.

Suplentito.



T O R O S

Ya está resuelto que el 21 del corriente se inicia la temporada taurina, del presente año, que vá resultar un verdadero acontecimiento por el entusiasmo que reina desde ya entre los taurófilos y hasta en los que *tíbiamente* simpatizan con el sugerente arte de Cuchares.

Las esperanzas que se depositaron *en Manolo*, no han sido defraudadas pues ha hecho las cosas como buen inteligente y basta citar los nombres de Fuentes, Minuto, Corchaito y Regaterín, para dejar constancia de que en la formación de la cuadrilla, ha precedido el mayor tino, y que tendremos en cada corrida arte de verdad, pues garanten faena insuperable el exelente ganado á presentarse y los diestros que mencionamos.

Por otra parte la vetusta plaza puede decirse que no existe, todo ha sido modificado, está transformado desde el redondel que se le ha dado mayor amplitud, los contra bancos, toriles, burladeros todo nuevo y pintado con gusto, los primitivos asientos toscos y duros estan suaves y relucientes revocados de portlan las gradas de madera pintada son todo lo comodas que pueda desearse, los Palcos se han elevado varios metros son amplios con buenas sillas y por último tanto el acceso á estas que se hace por dos amplias escaleras, como las entradas á la plaza, que ahora son cinco, reúnen la comodidad necesaria para que el público, por numeroso que sea, pueda circular con toda comodidad.

Así es que la Empresa ha hecho las cosas en grande sin economía para que no haya ninguna observación que hacerle.

La perspectiva pues no puede ser más halagueña, ganado de primera, cuadrilla de conjunto en que estan habilmente distribuidas la labor tanto de las espadas, benderillas, picadores etc. y con una plaza en que hasta el más insignificante detalle se ha tenido en cuenta, la temporada se deslizará en una serie de éxitos lisongeros y verdaderamente sensacional por la afluencia de público en cada corrida.



Octave de Beaumier.—No sirven. Cuantas veces quiere que le digamos que no mande nada más porque nada de lo suye servirá.

Benjamín P. B.—« El arroyuelo dice :

« Yo soy un paje de la alegría ;

« Yo soy quien corro

« Tras de las sombras y tras del día »

¿ Para que seguir ? Los que lean esto comprenderan perfectamente porque no hemos publicado el resto ; ahora, entre nosotros : ¿ donde ha aprendido usted á macanear *tan bien* ?

R. P. D.—Como verá, quedan subsanados los errores. La prueba de su composición se habia extraviado, por eso no fué corregida.

Luis R.—Aunque me jure que es suyo ese cuento no lo creo. Se lo oí contar á mi abuela cuando tenía yo cuatro años y ella á su vez se lo habia oído á la de ella cuando tenía la misma edad, poco más ó menos.

R. J.—Porque sí. ¿ Que le importa ?

Emma.—¡ Como le gusta á Vd. meterse en vidas ajenas ! Días pasados nos preguntaba Vd. quien gustaba de Zutanita, hoy nos afirma que es Fulano de tal, pero que se han peleado. ¿ Cree Vd, por ventura, que eso puede interesarnos ó pretende que escribamos un artículo titulado : « Roptura de las relaciones amorosas de Zutanita con Fulano de tal » ?

Nota importante

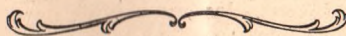
Hacemos saber á nuestros numerosos lectores que por motivos ajenos á nuestra voluntad nos vemos obligados á suspender la aparición del número correspondiente al 1.º del mes de Noviembre, por lo cual pedimos disculpa á nuestros suscriptores.

Notas de la Redacción

A pedido de parte interesada y cumpliendo un deber nos apresuramos á subsanar algunos errores aparecidos en el número anterior, en la hermosa poesía del joven Ricardo Pollo Darraque titulada: «Noche de calma». En el primer cuarteto donde dice: «Del sueño sobre el cual gravitas» debe decir «Del sueño sobre el cual *triste* gravitas».

En la tercer estrofa donde se lee: «Que *ha si* deben etc.» debe decir: «Que *así* deben etc.

En la última estrofa donde dice: «*Nostalgias* de todas las angustias» debe decir: *Nostálgicas* de todas etc.»



¿HA FUMADO CIGARRILLOS SARANDÍ?

“LACTARIS”

DA LECHE Á LAS MADRES QUE CRIAN

VENTA en las FARMACIAS
á cincuenta centésimos el tarro.

CEPILLOS

PINCELES

PLUMEROS

GRANDES SURTIDOS

B. A. Larghero é Hijos

25 DE MAYO, 484



Desinfectante Ideal.
Por su baratura, por
su eficacia y por su
fácil empleo.

ENVASES

Latas triangulares
1 kilo.

Latas cuadradas 5
kilos.

Barriles de 25 kilos

» » 50 »

» » 200 »

El fluido creolina "MANCHESTER"

SE EMPLEA CON ÉXITO:

En la Ganadería: Para curar la sarna, las llagas y heridas, la lombriz, la fiebre aftosa y la garrapata. No daña la mano del operador ni reseca la lana.

En la Agricultura: Para destruir toda clase de parásitos, facilitando el desarrollo de las plantas, tanto frutales como de jardín.

En las Casas de familia: Para destruir los microbios de las enfermedades contagiosas y toda clase de insectos; para evitar los malos olores; para lavar pisos, etc., etc.

Se vende en todas las Farmacias, Ferreterías y Almacenes ó en el Depósito General.

CARVE URIOSTE & COSTA BRIE

Únicos Depositarios en el Uruguay

280 — MERCEDES — 280 — Montevideo